

VARIACIONES SOBRE LA DOCTRINA

Artículo de Juan Francisco Giacobbe

Publicado en la revista *Dinámica Social* n°51 - noviembre 1954¹

Toda doctrina ha llegado a ser tal cuando ha podido ordenar y experimentar un número preciso de enseñanzas. Por ello, toda doctrina aparece como un amaestramiento humano en relación a la historia de los individuos y de las sociedades. Cae de su propio peso que toda doctrina para que llegue a cumplir su fin de enseñanza tendrá que estar bien centrada en los dos principios fundamentales de la vida trascendente, que son: el saber y la justicia.

-Una doctrina sin el conocimiento de la ciencia vital es una doctrina suicida.

-Toda doctrina no basada en la justicia trascendente es homicida después de haber sido deificada.

-Toda ciencia vital es, a la vez que actualidad evolutiva, tradición aceptada y ansia de perennidad en el futuro. Las doctrinas actualistas que no tienen raíz en la tradición y no proyectan frutos hacia el futuro, son vanas y estériles como las cañas al viento.

-Toda justicia es exactitud y por ser tal, armonía y equilibrio de todas las fuerzas vitales. La ley la representa pero no la contiene en su totalidad, ya que la ley es letra y la justicia espíritu. Pero aun así, la ley que la interpreta está más cerca de la verdad que la improvisación que tantea y el reglamento que esclaviza. Cuando una doctrina no tiene más justicia que las normas coercitivas de los reglamentos, ya se ha puesto la soga al cuello y se ha sentenciado con su propio error.

-Toda doctrina que esté en la verdad tiene que estar por imperativo de bien, en la libertad. No hay teoría doctrinaria que no aparezca en la historia del mundo con el proyecto de rehacer el estandarte de la libertad e independizar a las conciencias de los gravámenes de edades sobrepasadas. Pero para que una doctrina pueda administrar la libertad tiene que empezar por serlo ella, y conocer cuáles son los grados de lucha y de sufrimiento, por los cuales la historia del individuo debe pasar para llegar a aprender la lección de la libertad verdadera. Cuando quien enseña los postulados de la libertad, no los vive y no los deja vivir, o es ignorante o hipócrita. De cualquier modo no es maestro y al no serlo no puede representar a una doctrina.

-Es más trascendente la doctrina que se explaya y se fecundiza en los planos armoniosos de la libertad, que la que se disciplina en las equivalencias de la fuerza de la ley.

-Quemadle a la parra su raíz cuando está rebosante de pámpanos, veréis como no comeréis uvas en el otoño. Quemad las relaciones con vuestra tradición: el futuro de vuestro pueblo será insulso y triste como el banquete sin vino.

-La doctrina que no conoce la época propicia para los injertos y los practica cuando el árbol está en flor o en fruto, realiza dos males simultáneos, el de la invalidez de una estación

¹ Revista mensual del Centro de Estudios Económico-sociales - Libertad 1050 - Buenos Aires

fructífera de la historia y el mal de no tener en lo porvenir los frutos que ella misma destruyó con su ignorancia y su inconciencia.

-La doctrina que se abisma en la materia y no halla más soluciones que las que presentan los problemas materiales de la vida, bien puede escribir con anticipación sobre el arco de su tumba: polvo eres y al polvo tornarás. Y como al polvo lo desparrama el viento, toda doctrina materialista tiene un destino de anonimato en las memorias del mundo.

-Las doctrinas que empiezan siendo redentoras y terminan en las leyes naturales de la alcoba, y gradúan su justicia según los consejos de las sábanas del adulterio o los caprichos de las heteras, tienen el mismo destino que los juramentos y las ficciones que el instinto hace cuando quiere hacer creer que es amor, y a la postre termina tristemente entre los residuos históricos de la cloaca máxima.

-Cuando a la juventud que tiene el ideal del heroísmo, no se le fomenta la responsabilidad de la caballeridad y la dificultad en la dignidad de la nobleza, y se le trueca la norma conquistable de la libertad por la facilidad miserable del libertinaje no sólo se está ofreciendo cátedra de corrupción, sino que se corrompe el acontecer de la historia en el futuro de las generaciones. Hay algo en el fondo del heroísmo que debe iluminar el más alto ideal de la juventud, ese algo legendario y verídico, biológico y espiritual; se llama: PUREZA.

-Cuando una doctrina que por ser tal debe enseñar el magisterio de la verdad y de la justicia, en cambio de enseñar a las generaciones a descubrir la naturaleza de lo absoluto para el bien del presente y del futuro de los hombres, se empeña en crear ídolos que ya nacen del temor o del hartazgo, y no alimentan más nociones que las del sectarismo y la embriaguez, esa doctrina, aparte de tener la fealdad híbrida que tienen todos los ídolos, no tendrá más vida que las que acuerdan el error, el terror, la mentira y el engaño a las pesadillas de la historia.

-Cuando una doctrina empieza a practicar la hechicería deja de practicar la ciencia.

-Francia tendrá siempre un corazón palpitante en la *Sainte Chapelle* que se elevó en la nitidez del espíritu de la patria por la doctrina de justicia y caridad de San Luis Rey.

-La historia del espíritu de Israel tendrá siempre una nota inmortal de goce en el recuerdo del Rey Salomón que desde todas las experiencias y desde toda la sabiduría dejó a la posteridad la enseñanza más virtuosa en el estoicismo más breve: Vanidad de vanidades. Nada nuevo bajo el sol.

La ciencia más alta y la justicia más verdadera tienen como rúbrica final de todos sus principios una sola palabra: PAZ. La doctrina que no difunda la comprensión íntima de los actos vitales, que no acerque hasta una consanguineidad fraternal a la comunidad, y se guíe en cambio por la denuncia calumniosa, y la discordia fraudulenta, está tratando los temas de su propia desgracia en su ineludible desesperación y en su condenada enemistad.

-Ciencia y justicia sin paciencia, reniegan de hecho ser ciencia y justicia. Ya que la ciencia es un ascender hasta lo infinito del saber, y la justicia un proceder desde la rigidez de la ley hasta la inmensidad de la disculpa en la misericordia. Una doctrina que no enseña la nobilísima labor de la constancia en la paciencia, se está burlando de todo, sin percibir que se está burlando nada más que de sí misma.

-Doctrina sin unidad de fe, es aberración de sí misma.

-Cuando una doctrina ha confundido a la caridad (que no entra en los planos de la burocracia) con la filantropía organizada estadísticamente, se pone a la altura de aquellos padres que divorciados del hogar, creen que cumplen con todo el deber de la paternidad porque pasan la mensualidad para que sus hijos no pasen privaciones y el mundo social no los censure. Pero... ¿y el amor?

-Doctrina que promete una felicidad inmediata o es inconsciente o es fraudulenta. Si la felicidad fuese fácil, el espíritu humano no hubiese nunca necesitado ni de ley, ni de sociedad, ni de filosofía, ni de religión. Tanto la ciencia como la filosofía ya se han acostumbrado a considerar a la felicidad como un problema de solución natural.

-Cuando una doctrina está subscripta solamente por los datos estadísticos, ya está demostrando que algo de su humanidad ha fallado en la acción y que no se quiere reconocer en su fracaso. Cuando tu derecha ya sabe lo que va a hacer tu izquierda mucho del misterio del bien auténtico desaparece para ser interés creado.

-Toda doctrina que se defiende antes de tiempo es porque es débil o es cobarde. El ejército más valiente es aquel que vence al enemigo sin moverse de su casa. La doctrina más fuerte es aquella que, teniendo longanimidad, puede ceder también honores a sus enemigos y virtudes a los que están fuera de ella. La verdad no se defiende ni ataca, es mansa y modesta como la luz y como la justicia.

-Una doctrina basada en la impureza y en la corrupción, no puede administrar ni la verdad ni la justicia. Del mismo modo, no puede promover ni la dignidad del arte que es siempre y esencialmente casto, ni coordinar las normas éticas de la educación que son siempre, en la benignidad de su fin, nítidas y puras.

-Los pleitos y los enojos, las disensiones y las codicias puestas en la base de una doctrina, la sitúan en un grado positivo y dramático de material contingental, y difícilmente pondrán orden en las necesidades telúricas del pueblo, comprensión en la convivencia de la familia privada o nacional, significación en la expresión de los sentimientos vivos de los ciudadanos; buena fe en la voluntad civil; justificación en las herencias de la tradición y verdad y trascendencia en la cultura. Una doctrina que parcializa, desunifica; cuando desunifica, sectariza; cuando sectariza se hace tan injusta como ignorante, y todos sus esfuerzos serán estériles, y todos sus empeños serán inútiles. Todo lo que divide está contra sí mismo.

-Las doctrinas que quieren parecer nuevas son las más insensatas y las menos probas. Si para ser personal tengo que matar a mi padre y a mi madre, ya estoy renegando de mi misma autenticidad. Si tengo que encarcelar a mis antepasados por ladrones, ya estoy poniéndome sello de deshonestidad; si debo señalar de incapacidad congénita a mis progenitores ya no podré alardear mucho de dominio en la inteligencia, ya que por el fruto conoceréis el árbol.

Si lo predico al Cristo y no quiero estar en cruz, si tengo un ideal de pueblo y detesto el imperativo ineludible del esfuerzo, del sufrimiento y de la pobreza, si hablo de humanidad y proclamo el egocentrismo excluyente, estoy en contradicción y borro con la manga lo que escribo con la mano.

-Pasan solamente a la historia las doctrinas escritas con limpidez en la conquista del espíritu y en el dolor de la carne. La verdad y la justicia tienen un solo medio para llegar a la inmortalidad: el amor, que es bien y que es paz, y el sacrificio, que es renuncia y es generosidad.